

Era ya de hablar redrada Filomena, cuando la reina, aviendo visto que más ninguno devía dezir si non Dioneo, que por su previllejo¹ era quedado, con leda cara le dixo:

—A mí de aquí adelante pertenece de razonar; e yo, muy caras donas, de una novella en parte semejable a la de procedente lo faré de voluntad, non porque solamente conoscades cuánto la vuestra alegría puede en el corazón gentil, mas porque aprendades de ser de vós mesmas, si conveniere, dadoras de vuestros gualardones sin dexar siempre ser la fortuna guiadora, la cual non discretamente, mas como ella viene desvariadamente las más vegadas.

CAPÍTULO XLV

De cómo Fadrique ama e non es amado,
e en cortesía despendiendo se consume;
el cual, non aviendo más de un falcón,
a la dona suya lo dio

Devedes pues saber que Copo de Burgesi Dominique, el cual fue en la nuestra cibdat {f 115r} por ventura, e aún es, ombre de grand reverencia e abtoridad; es de los nuestros por costumbre e por virtud, mucho más que por nobleza de sangre, caro e dino de eterna fama. E seyendo ya de años lleno, espesas vegadas de las cosas pasadas con sus vezinos e con otros se deleitava de razonar; la cual cosa él con mejor e más orden e con mayor memoria apostado de hablar que otro ombre sopo fazer. Era usado de dezir, entre las otras sus bellas cosas, que en Florencia fue ya un mancebo llamado Fadrique e fijo de mecer Felipo Albergin, en obras de armas e en cortesíapreciado sobre otro ombre donzel de Toscana. E qu'él, así como a los más de los gentiles ombres contece, de una gentil dona llamada madona Jovena se enamoró, en sus tiempos tenida de las más bellas donas e de las más graciosas que en Florencia fuesen; e porque el amor d'ella conquistar podiese, justava, e fazía de armas, e fazía fiestas, e dava lo suyo sin algún detenimiento; mas ella, non menos onesta de bella, de aquestas cosas por ella fechas nin de aquél se curava que lo fazía.

Despendiendo pues Fadrique allende de todo su poder, mucho en ninguna cosa conquierando², así como de ligero contece, las riquezas menguaron e él quedó

¹ *Previljejo*: variante de *privilegio*.

² *Conquierando*: la lección no está documentada y corresponde a DEC *acquistando* 'comprando'.

pobre, sin otra cosa serle quedado salvo un solo pequeño heredamiento, de las rentas del cual muy estrechamente bevía; e allende de aquesto, un solo falcón de los mejores del mundo le avía quedado. Porque amando más que nunca, non pareciéndole más cibdadano como deseava, a los campos, allá donde el su pobre heredamiento era, se fue a estar. E aquí, cuando podía caçando e sin alguna cosa requerir, padecientemente la su pobreza comportava.

Ora acaeció que, seyendo así Fadrique e viniendo al extremo, el marido de madona Jovena enfermó e veyéndose a la muerte venir, fizo testamento; e seyendo muy rico, en ella dexó su heredero con su fijo ya grandezillo. E después de aquesto, aviendo mucho amada a madona Jovena, a ella, si conteciese aquel fijo sin legítimo heredero muriese, su heredera sola estableció, e muriese³.

Quedada pues biuda madona Jovena, como usança es de las nuestras donas, el año adelante con aqueste su fijo se fue a un condado en una su posesión asaz vezina a quella de Fadrique. Por lo cual conteció que aqueste moçuelo se començó a amistar con Fadrique {f 115v} e deleitarse con él, con aves e con canes; e aviendo muchas vegadas visto el falcón de Fadrique bolar e estañamente⁴ plaziéndole, fuerte deseava de averlo, mas después non osava demandarlo veyendo a él ser tanto caro. E así estando la cosa, contesció qu'el moçuelo enfermó; de que la dolorosa madre mucho temerosa, como aquella que más non tenía e lo amava cuanto más se podía amar; e todo el día estándole en derredor non quedava de conortarlo espesas vegadas, e le preguntava si alguna cosa era la cual desease, rogándole mucho que gelo dixiese, que por cierto si posible fuese, trabajaría de averlo.

El moçuelo, oídas muchas vegadas aquestas profiertas, dixo:

–Madre mía, si vós fazedes que yo aya el falcón de Fadrique, yo me creo presuntamente guarir.

La dona, oyendo aquesto, algún tanto estovo e començó a pensar aquello que fazer devía. Ella sabía que Fadrique luengamente la avía amada e que jamás un solo mirar d'ella non avía avido, por que dezía: «¿Cómo embiaré yo o iré a demandarle aqueste falcón que, por lo que yo oigo, es el mejor falcón que ombres viesen e allende d'esto la mantiene en el mundo? ¿E cómo iré yo, nin seré en desconortar un ombre gentil como éste, al cual ningún otro deleite le es quedado e que aqueste le quiera tomar?» E así fecho pensamiento ocupado, aunque ella fuese cierta de averlo si lo demandase, sin saber qué avía de dezir, non respondió al fijo.

Mas últimamente tanto la venció el amor del fijo que ella consigo dispuso de concertarlo, comoquiera que acaeciese, de non embiar mas ir ella mesma por él e traerlo, e respondióle:

–Fijo mío, conortate e piensa de guarescer e aver fuerça, que yo te prometo que la primera cosa que yo faré de mañana será ir por él, así que te lo traeré.

El moçuelo, de aquesto alegre, el día mesmo mostró alguna mejoría.

La dona de mañana siguiente, tomada una muger en compañía, por manera de deporte se fue a la pequeña casa de Fadrique e fízolo llamar. E él, porque non era

³ *Muriese*: error de copia por **murióse*.

⁴ *Estañamente*: error de copia por **estrañamente*.

tiempo, non era ido aquel día a caçar e era en un su huerto e fazía sus ciertas labores aparejar; el cual oyendo que madona Jovena lo llamava a la puerta, maravillándose fuerte, alegre corrió allá.

La cual veyéndolo venir, con una feminil plazentería fuele delante; aviéndola ya Fadrique reverentemente saludado, dixo:

–¡Bien esté Fedrique, {f 116r} e más que non te fuere menester! E el satisfazi-
miento es tal, que yo entiendo con esta mi compañía en uno amigablemente contigo
comer esta mañana.

A la cual Fadrique omilmente respondió:

–Señora, ningún don jamás me recuerdo aver recebido de vós salvo tanto de
bien, que si yo alguna cosa valí, por el vuestro amor e valor que valido vos he, ha
seído. E por⁵ cierto esta vuestra liberal venida me es mucho más cara que non sería
si comienço fuese a mí dado a espendir quanto en lo pasado he ya espendido, aun-
que a pobre huésped seades venida.

E así dicho, alegremente dentro en casa la recibió e en su huerta la llevó, e allí
non aviendo quién le fazer tener compañía, dixo:

–Señora, pues que aquí non es otri, e aquesta muger d’este labrador vos terná
compañía en tanto que yo vaya a fazer poner la mesa.

E él, aunque la su pobreza fuese extrema, non se era tanto vista cuánto necesario
le fazía, ca él avía fuera de orden despendido sus riquezas; mas aquesta mañana
fallando ninguna cosa de que podiese a la dueña onrar, por amor de la cual él a infi-
nitos ombres onrados avía fecho. Fuera de razón congoxos, entre sí mesmo maldi-
ziendo la fortuna, como ombre fuera de sí fuese, agora acá, agora allá corriendo, nin
dinero nin prenda fallándose, e seyendo la ora tarde e el deseo grande de mucho
onrar la gentil dona, e non queriendo a otro mas al su labrador requerir, vido al su
buen falcón en la su sala sobre el alcándara; porque non aviendo otra cosa a que acor-
rerse, tomólo, e fallándolo grueso, pensó aquél ser digna vianda de tal dueña. E por
tanto sin más pensar tiróle la cabeça e a una su moça prestamente lo fizo pelar e
poner en un asador asaz diligentemente. E puesta la mesa con unos manteles muy
blancos de los cuales algunos avía, con alegre cara tornó a la dueña en su huerto e
el comer que fazer se podía, díxolo aparejado. En tanto la dueña, con su compañera
levantándose, fue a la mesa e sin saber qué se comía, en uno con Fadrique, el cual
con muy grand fee la combidara, comieron el buen falcón.

E levantados de la mesa, ella algún tanto con plazibles razones con él estava, e
pareciendo a la dueña non poder dezir aquello por que era allí {f 116v} venida, así
beninamente con Fadrique començó a fablar:

–Fadrique, recordándote tú de la pretérita vida, de la mi onestidad, la cual por
ventura tú as reputado a dureza e crueldad, yo non dubdo ninguna cosa que tú te
devas maravill de la mi <presuprición>⁶ sintiendo aquello por que principalmen-
te aquí venida só; mas si fijos ovieses avido, por los cuales podieses conocer de

⁵ Corrijo ESC suprimiendo *est-*, error ya corregido por el copista.

⁶ *Presuprición*: corresponde a DEC *presunzione*; la lectura es incierta y coincide con la transcripción de HAAN (1911:163).

cuánta fuerça sea el amor que a ellos se ha, paréceme ser cierto que en parte me averías por escusada. Mas como tú non los tengas, yo que uno he, non puedo por ende las leyes comunes de las madres fuir; las cuales fuerças seguir conveniéndome, conviéneme, allende del plazer tuyo e allende de toda razón, quererte demandar un don el cual yo sé que gravemente as caro; e es razón, ca ninguno otro deleite nin ninguna consolación dexada ha a ti la tu estraña fortuna; e aqueste don es el falcón tuyo, del cual el niño mío es tanto pagado que si yo non gelo lievo, temo que lo agravie tanto en la enfermedat que tiene, que después le sigua cosa por la cual lo pierda. E por esto yo te ruego, non por el amor que tú me as, al cual tú de ninguna cosa era tenido, mas por la alta nobleza, la cual en usar cortesía eres mayor que ninguno otro, mostrando que te deva plazer de dárme lo porque yo por este don pueda dezir de aver recebido en vida mi fijo e por ende avréte lo he siempre obligado.

Fadrique, oyendo aquello que la dona le demandava e sintiendo que servir non le podía porque a comer gelo avía dado, començó en presencia a llorar ante que alguna palabra respondiese. La dueña, veyendo el grand llanto qu'él fazía, pensó que del dolor de ver de sí partirle el buen falcón veniese más que de otras cosas, cuasi fue por dezir que non lo quería; mas después del llanto respondiendole, Fadrique dixo así:

—Señora, después que a Dios plogo que en vós posiese mi amor, en asaz me ha reputado la fortuna contraria e sóme d'ella dolido; mas todas son seídas ligeras en respeto de aquello que ella me faze al presente, porque con ella jamás paz aver non devo pensando que vós aquí a la mi pobre casa venida seades, donde en tanto que rico fue venir desdeñaste, e de mí un pequeño don querades, e ella me aya así fecho quedar que vós lo {f 117r} non puedo dar; e por qué esto ser non puede vos diré brevemente. Como yo oy vi que vuestra merced conmigo comer quería, aviendo yo reguardado a vuestra excelencia e a vuestro valor, reputé digna e conveniente cosa que con más cara vianda segúnd la mi posibilidad yo vos deviese onrar, que con aquello que generalmente por las otras personas non se usa; por que, recordándome del falcón que me demandades e de la su bondad, ser digno manjar de vós lo reputé e d'esta manera a él asado avedes comido, el cual yo por bien empleado reputé; mas veyendo agora que en otra manera lo deseávades, me es así grande duelo pues servir non vos puedo, que jamás paz non me puedo dar.

E esto dicho, las plumas e los pies e el pico le fizo en testimonio lançar delante. La cual cosa veyendo la dona e oyendo, primero lo retraxo por dar a comer a dona tan excelente falcón, e después la grande nobleza de su coraçón, la cual la pobreza non avía podido nin podía contrastar, e mucho entre sí mesma lo loó. Después de quedada fuera de la esperança de aver el falcón por la salud del fijo e entrada en pensamiento e regraciando mucho a Fadrique el honor fecho e la su buena voluntad, toda malenconía en sí se partió e tornó al fijo. El cual, por la malenconía qu'el falcón aver non podía e por la enfermedad que mucho aquesto le deviese aver traído, non pasaron muchos días que con grand dolor de la madre de aquesta vida pasó.

La cual, después que llena de lágrimas e de amargura refrigerada algún tanto, e seyendo muy rica quedada e aún a moça, muchas vegadas fue de los hermanos costreñida a tornar a casar. La cual aunque querido non lo oviese, mas veyéndose aquejada e recordándose del valor de Fadrique e de la su manificencia última, esto es de aver muerto un así maravilloso falcón por onrar a ella, dixo a los hermanos:

–Pues que vos plaze que yo case, aunque todavía de muy buena voluntad si vos ploguiese sin maridar me estaría; mas si a vosotros más plaze que yo marido tome, por cierto yo jamás non tomaré a ninguno si yo non he a Fadrique de Harbegui.

De lo cual los hermanos faziendo burla, dixieron:

–Hermana, ¿qué es esto que tú dizes? ¿Cómo quieres tú a aquél que non ha cosa del mundo?

A los cuales ella respondió:

–Hermanos míos, yo sé bien que así es {f 117v} como vosotros dezides, mas yo quiero antes ombre que aya menester riquezas que riqueza que ayan menester ombre.

Los hermanos, oyendo el corazón e voluntad d'ella, e conociendo que Fadrique era ombre de mucho bien aunque pobre, así como ella quería, a él con todas sus riquezas la dieron. El cual así fecho, la dona a quién tanto él amava por muger avida e allende de aquesto verse muy rico, en alegría con ella, mejor e más savio término tovo, e los años suyos acabó.